

Los precios al consumo y el nuevo índice de precios percibidos por los agricultores

La tasa de inflación medida por el IPC ha vuelto a tener un protagonismo, probablemente exagerado, para juzgar la salud de la economía durante 1988.

Los analistas siguen señalando, acertadamente, los riesgos potenciales de un rebrote inflacionista que tendría por consecuencia una corrección al alza de las reivindicaciones salariales y, en consecuencia, una nueva caída en la espiral de impulsos recíprocos precios-salarios-precios.

La señal de alerta estuvo encendida durante la primera mitad del año al situarse la inflación subyacente en torno al 5,5%. Sin embargo como los precios de los alimentos actuaron retirando inflación no fue imprescindible restringir la oferta monetaria para enfriar la economía. Incluso aparecieron interesantes análisis sobre el agotamiento de la política monetaria y la necesidad de buscar alternativas para continuar reduciendo el crecimiento de los precios al consumo.

Pero cuando los precios de los alimentos volvieron a tener variaciones moderadamente positivas entre julio y septiembre, cundió la alarma social ante la perspectiva de un nuevo deterioro de los salarios reales.

Paradójicamente la conciencia social de la importancia de la lucha contra la inflación parece haberse convertido en un fulminante que desencadena reacciones potencialmente inflacionistas.

En este sentido parece claro que los precios de los alimentos, especialmente los alimentos no elaborados, con su inestabilidad endémica, acaban acaparando un protagonismo indebido. Los precios de los alimentos padecen de vetetismo; cuando se desprenden del signo negativo en la tasa, se descorre el telón y el público contempla la inflación subyacente escandalosamente acelerada. Cuando las barbas de la inflación veas volar, pon tus reivindicaciones a renegociar.

El revuelo con que se reciben las malas notas en inflación debería tener una respuesta en la búsqueda de nuevas medidas de ajuste positivo que compatibilizaran la lucha antiinflacionista con un ritmo creciente de generación de empleo. Crear empleo a buen ritmo resulta imprescindible para poder ir absorbiendo el paro acumulado y el crecimiento de la población activa. Esta última se amplía por la doble vía de la expansión de la tasa de actividad y de la llegada de las generaciones amplias al mercado de trabajo.

En el ejercicio 1988 existen indicios de que se ha acentuado el carácter perverso de la inflación, redistribuyendo el valor de la producción en contra de los sectores con mayores incrementos de productividad, la industria y la agricultura, y a

CUADRO 1
TASAS ACUMULADAS DURANTE 1988

	Junio	Septiembre	Octubre	Noviembre
Precios percibidos*	-1,2	6,9	4,4	—
IPC alimentos	-1,2	6,5	5,9	4,7
IPC alimentos no elaborados	-4,1	9,6	7,5	4,1
IPC alimentos elaborados	1,4	3,7	4,5	5,3
IPC industria	1,6	2,2	2,6	3,0
IPC servicios	4,5	6,0	6,6	7,2
IPC general	1,6	4,9	5,1	5,0

* Tasa acumulada desplazada al mes siguiente.

FUENTE: Elaborado con datos del MAPA e INE.

favor del sector servicios, donde se siguen encontrando graves dificultades para lograr mejoras en su eficacia productiva. Un repaso de los componentes del IPC que más han contribuido al crecimiento del índice pone de manifiesto que coinciden con servicios pendientes de un ajuste de su estructura productiva para hacerlos más eficaces (transportes, servicios y seguros médicos, servicios recreativos, etc.) y con algunas industrias tradicionales intensivas en mano de obra (textil y calzado) donde, además, el precio final viene fuertemente influido por los costes de comercialización.

Durante los dos semestres del ejercicio 1988 la evolución de los precios en origen y en destino de los alimentos ha sido completamente opuesta. Durante la primera mitad del año los precios percibidos por los agricultores sufrieron una tasa de variación acumulada negativa sobre diciembre del año anterior. Esta caída de los precios percibidos en origen tuvo su origen en el subsector ganadero cuyos precios cedieron algo más de siete puntos durante el primer semestre.

Esta caída de los precios en origen fue transmitida, con el típico desfase, a los precios en destino de los alimentos no elaborados ya que la mayoría de las carnes se consumen sin elaborar. Por el contrario los precios de los alimentos elaborados siguieron anotando lentamente variaciones positivas, debidas principalmente a las subidas en productos tales como bebidas alcohólicas y no alcohólicas, harinas, pan, pastelería y bollería, y otros derivados de los cereales además de los pescados secos y ahumados. Los alimentos elaborados siguieron, en conjunto, la evolución del resto de los bienes industriales, si bien de forma más moderada.

Por tanto, como puede verse en el cuadro 1,

fueron los precios de los servicios los principales impulsores de los precios al consumo durante el primer semestre, papel que mantenían también durante el segundo semestre (no disponible el dato de diciembre al escribir este artículo).

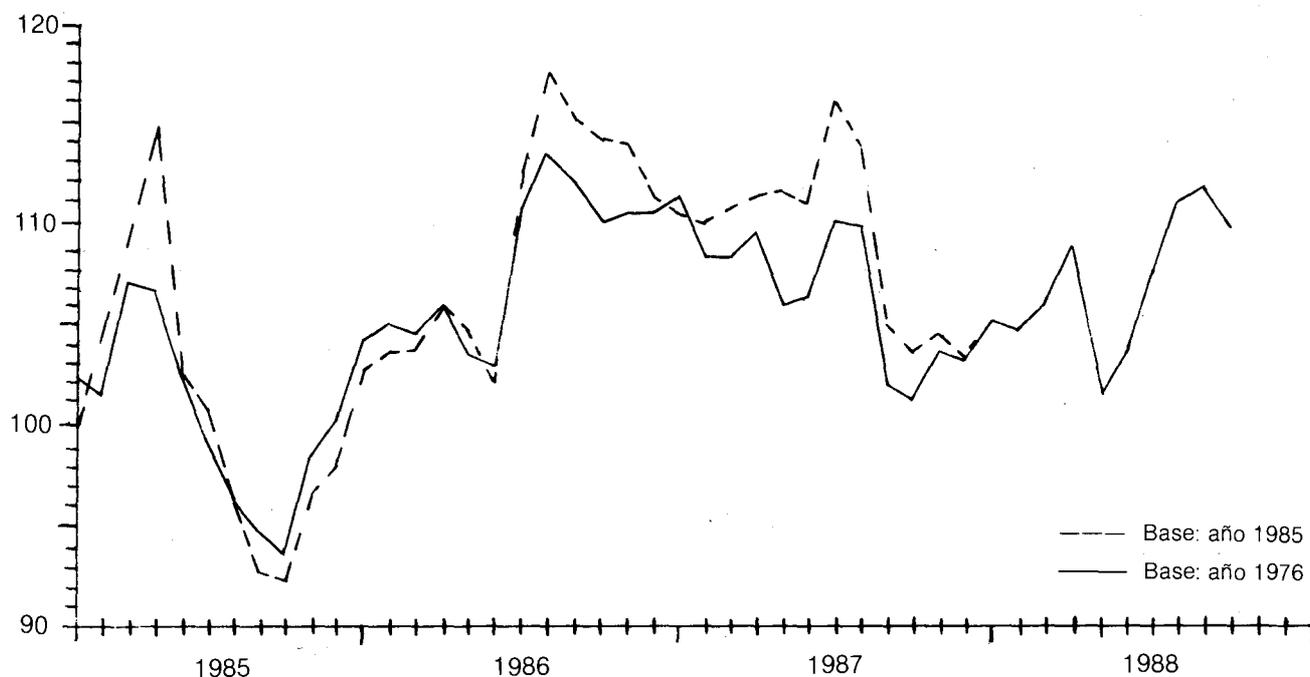
Sin embargo la llegada del verano marcó un recalentamiento general, también, en los precios.

En los precios en origen el segundo semestre estuvo marcado por la recuperación de los precios de los productos ganaderos a la que se añadieron las fuertes subidas estacionales de las frutas frescas, legumbres y hortalizas, coincidiendo con el tirón de la demanda que supone el comienzo de la temporada turística. Los canales de comercialización parece que actuaron amplificando la subida de los alimentos no elaborados.

En septiembre los precios percibidos por los agricultores comenzaron a desacelerarse. Sin embargo esta desaceleración no se manifestó en los alimentos no elaborados hasta octubre, mostrando el índice de precios al consumo menor flexibilidad a la baja que la exhibida por los precios agrarios. Además los alimentos elaborados aceleraron ligeramente sus precios debido a las subidas más intensas en licores, productos de confitería y en general los derivados de los cereales.

El resultado final ha sido que el componente alimentación dejó de desempeñar el papel principal de contención de la inflación que había desarrollado durante el primer semestre, si bien sus precios siguieron creciendo más lentamente que la media. Por el contrario los precios al consumo de los servicios continuaron su alta velocidad de crecimiento, con una tasa media sobre noviembre anterior del 7,9, muy superior a la de los bienes de consumo industriales con 3,2 en el mismo período.

GRAFICO 1
INDICES DE PRECIOS PERCIBIDOS POR LOS AGRICULTORES



FUENTE: Mapa.

CUADRO 2
INDICES DE PRECIOS PERCIBIDOS
(Media anual)

	1985	1986	1987	1988
Percibidos				
Base 1976	100	110,4	108,4	s/d
Base 1985	100	108,8	105,8	106,2*
IPC (base 1983 = 100)				
General	120	130,5	137,4	142,8*
Alimentos elaborados	122,6	136,4	142,3	145,8*
Alimentos sin elaborar	124,9	137,4	145,5	149,1*

* Media sin ponderar enero-septiembre.

FUENTE: Mapa.

En definitiva podemos concluir que el cambio de signo en la variación de los precios de los alimentos durante el segundo semestre ha dejado al descubierto los efectos sobre el índice general de las comparativamente altas tasas de crecimiento de los precios al consumo de los servicios. Estos últimos aparecen pues como los principales "responsables" (si es que se puede hablar en estos términos) de haber frustrado el objetivo de

inflación previsto por el Gobierno. Sin embargo su técnica del "deslizamiento sibilino de la tasa intermensual" (o sea incrementos inferiores a un punto pero persistentes) ha sido bastante eficaz, en apariencia, para encubrir su papel inflacionista, sobre todo si se juzga por las medidas tomadas (rebajas arancelarias y anticipación de los calendarios de integración) que afectan más a los sectores industrial y agrario que al de servicios.

Precios percibidos por los agricultores: nuevo índice

El índice de precios percibidos por los agricultores se ha comenzado a publicar en 1988 con la nueva base, media mensual de 1985, que sustituye a la antigua base 1976. Próximamente se publicarán también los nuevos índices de precios pagados por los agricultores y el de salarios agrarios, siguiendo la metodología de EUROSTAT (la oficina estadística de las Comunidades).

La nueva base del índice supone una revisión del esquema de ponderaciones adaptándose a la actual estructura de la producción agraria y la ampliación del número de productos considerados desde los 146 de la base 1976 a los actuales 211 incluidos en la base 1985.

Hay que apreciar el hecho, desgraciadamente poco frecuente en nuestras estadísticas, de que se hallan seguido elaborando durante 39 meses tanto el nuevo como el antiguo índice, de forma que no se ha producido ruptura en la serie histórica al ser posible el enlace técnico. Además la coexistencia de ambos índices nos permite comparar su comportamiento como se hace en el gráfico 1. En él puede apreciarse cómo el nuevo indicador parece presentar una menor violencia que el antiguo tanto en sus fluctuaciones al alza como a la baja.

Esta característica, que sin duda será bien apreciada por los analistas de la coyuntura, habría que interpretarla como un cambio en la estructura de la producción agraria española hacia producciones cuyos precios experimentan menores oscilaciones y, por tanto, una pérdida de peso relativo de los productos con mercados más inestables. En definitiva una alta aversión al riesgo por parte de los productores que parecen tratar de estabilizar sus rentas.

La nueva base 1985 presenta un menor crecimiento de los precios percibidos por los agricultores durante 1986 y 1987 que lo anotado por el índice base 1976. Esto se debe principalmente a la diferente evolución del componente del índice de productos vegetales donde la producción parece haberse desplazado hacia mercados más estabilizados pero con menores incrementos de precios.

La serie histórica muestra también un nivel de precios percibidos por agricultores estabilizado, sin que la incorporación a la CEE halla significado una tendencia al alza generalizada. Este resultado viene determinado por la práctica congelación del índice de precios percibidos por productos animales. Los productos vegetales mostraron un

perfil creciente en 1986, pero retrocedieron en 1987, para recuperarse en la actualidad hasta alcanzar unos niveles similares a los de 1986.

En conjunto el índice de precios percibidos por los agricultores se sitúa en media anual (datos hasta septiembre 1988) un 6,2% por encima del nivel de 1985, es decir antes de la incorporación a la CEE, frente a un crecimiento de los precios al consumo del 20,7%. Por tanto puede afirmarse que el sector agrario sigue desempeñando un papel destacado en la lucha contra la inflación pero a costa de continuar disminuyendo su capacidad para generar empleo. Si la prioridad va a ser generar nuevos empleos para elevar el nivel de ocupación, habrá que plantearse una revisión profunda de la política de precios además de seguir aumentando el peso de la política de estructuras. En lo agrario como en el empleo, la situación española es muy diferente de la mayoría de los países europeos, por tanto las medidas de política económica deberán ser también distintas. □